





CLAUDIA DANERI / Santiago

Sentado frente a su máquina de escribir que ha prodigado ya -a los 33 años- seis novelas, Reynaldo Edmundo Marchant impide que las palabras sean escritas de una manera distinta a la que él tiene pensada. Puede deberse a un afán de escritos que no desea que las palabras sean trocizadas por otras, o a su labor de columnista en el diario *La Epoca*. Jovial, extravertido, muestra su última producción *El hombre de la mano seca*, que ya puede verse en las vitrinas de las librerías.

—Estas cosas casi como un parto, de esas que duran meses. Me demoré un poco más de dos años en la redacción. Lo cierto es que esa novela la escribí muchas veces. Creo que lo hice, no porque la haya encontrado insuficiente, sino para reescribirla, porque cuando te concyebes un trabajo de la envergadura de una novela y no la publicas dentro de un período relativamente normal, casi es un vacío muy doloroso: so terminar mejor de escribirla. Es decir, cada día que pasa le estás cambiando cosas. Yo le cambié tantas cosas que esa novela el comienzo tenía 670 mil caracteres oficiales, fue empobreciéndose de modo que al fin me demoré un poco más, la novela simplemente no habría salido.

al deseo del autor de universalizar sus creaciones. Para éllo Marchant, en una huida sin desprecio de la tradición literaria chilena, opta por elaborar un lenguaje hispanoamericano (no es la creación de un espíritu personal). Así va construyendo este cuento mítico, ambientado en una época análoga a la medieval, "atemporal, azeitónica".

Su crítica hacia la novelística nacional, de la cual recalca aprendió mucho- se centra en encontrar que el lenguaje de la novela chilena es "demasiado inmediato, encontrable y rígido en cuanto a que no arriesga, no rompe un poco los esquemas. De modo que estoy

peligrosamente escribiendo casi de espaldas a las academias y a las universidades. De espaldas al lenguaje común. Créanme que, para abordar los temas que retratan mis libros, tenía que ser de ese modo. Ellos no consideran la mayoría de los elementos que los tiempos modernos nos ofrecen", señala el escritor.

UNA MERMA SIN RAZON

Marchant ve con buenos ojos la producción literaria de los escritores nacionales menores de cuarenta años y afirma que le atrae leer trabajos de la gente así joven. "Me gustaría ofrecerles lo poco

que tengo y expresar que siento fe en ellos, que esperan una oportunidad y el momento ideal para darse a conocer".

Sin embargo, para Marchant toda esta producción creativa se ve menuda "por la dramática situación cultural que vive el país. Nosotros esperamos, que en un futuro inmediato exista una política clara, eficaz y rotunda en el espectro cultural que mejore todo el dosmudo de lectura, de ediciones de libros y de condiciones socioeconómicas de todos los trabajadores culturales", enfatiza seriamente.

Las soluciones tienen un camino claro, cree. Ese camino pasa por la puerta

de un ministerio que aún no existe: el de la Cultura. Según Marchant, esto debería actuar independiente y soberanamente respecto del poder estatal político e incluir, esencialmente, "a los que a diario cincelamos creaciones". La crítica del novellista va dirigida a las autoridades que se intermiscuyen con un terreno que él considera propio de los que hacen la cultura en el país.

Un hombre prolífico que tiene a su haber, aparte de los ya publicados, otros siete libros en la sala de espera. "En un medio tan reducido como éste "parece sospechoso sacar más de un libro a la vez", nie maliciosamente.

Impresiona sobremanera la capacidad de olvidarse por un instante, la facilidad y ligereza que tiene para olvidar los hechos más importantes. Como resultado, los dramas concebidos se olvidan con más prontitud que el drama personal, y se soportan mejor. Hay tiempo que no se está acostumbrado que la memoria se enfrente a una prueba y luego podemos dar vuelta o simplemente amarrar.

Preferir que el hombre desahoga de su memoria esta información histórica, romántica o política, al considerar parte de sus predilecciones, se harían lo mejor o peor que ha producido durante una determinación mayor de su temperamento. Personalmente soy de la opinión que el olvido es más útil para dar fuerza del pasado a los movimientos y muy pocos accidentes, pues la verdad son algo al orden de la ciencia, una certeza. Pero el olvido político y humano, que es el que surge de los instintos y apasiones del alma, no debe olvidarse jamás, porque da la certeza vital del que busca el encuentro consigo mismo, el encuentro de la verdad.

Olvido equivale a evitar o eludir, y por desgracia hoy, en todos los aspectos, es una costumbre aquítica y peligrosa que corre a parejas con la malicia. No resulta tremenda la decepción que hemos perdido el olvido de la Bandera, considerando los cambios serios y negativos con los que se ha ido alejando, en los últimos años, de los valores que la sustentaron.

Texto de Reynaldo Marchant

El olvido

mostró que poseía un rostro de hombre de la tierra que hacía evocar toda la Guerra de Arauco, y le pregunté por el nombre de esa calle, y en vez de exclamar *¡qué?*, dijo *what?*, y ante la insistencia de mi pregunta, se dejó decir: *I'm sorry*. Menos mal que no le pregunté por algún terreno nativo: si no, no estaría contando la experien-

Hemos olvidado nuestra raza. Solo existe angustia material, no angustia humana, los angustiosos la angustia humana y tanvil la angustia material. Hace más que decho de ser los muchachos calientes y calientes de América. Podemos crecer con lo bueno, pero lo olvidamos. No hemos puesto mentiras, trabajos, indolentes, fanáticos con este curriculum vitae a voces latinas. Para ellos los hemos aprendido todas, todas las malas costumbres del mundo. Sólo nos falta contar los chistes con

[illegible]

Es probable que no sea nada lida que, bajo el reinado de estos alejados y distorsionados tiempos, nos sentemos frente al olvido, no con la finalidad de regresar a él, sino con el puro objeto de revivir aquellas costumbres que ya más modestas, pero humanamente y gentes.

Reynaldo Marchant define el lenguaje de su última novela:

“Atemporal, anacrónico”

Reinaldo Marchant define el lenguaje de su última novela, "Atemporal, anacrónico" [artículo] Claudia Daneri.

Libros y documentos

AUTORÍA

Daneri, Claudia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Reinaldo Marchant define el lenguaje de su última novela, "Atemporal, anacrónico" [artículo] Claudia Daneri. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile